

LA FILOSOFÍA Y LA ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA EN RAMÓN LLULL

JOSEP SERRA I SALES

RECIBIDO: 15/09/2016

ACEPTADO: 03/10/2016

SUMMARY:

I would point out, already from the beginning and not lead to misleading anyone, that the thesis that I will defend in the next few pages is none other than the claim that Llull was Franciscan to the depths of his bone marrow and if they wanted to dilute this reality is to present it in a way which is acceptable to the Dominican positions theological often dominant in the positions of the Catholic Church. Obviously this point of view is not incompatible with the fact, also indisputable that Llull keeps certain views, independent of any school, and that maintains, too, points in contact with other Catholic Christian doctrines, including those that defend the Dominicans that Llull never maintained a direct confrontation.

KEY WORDS: Philosophy, Spirituality, Franciscan movement, Christianity.

SUMARIO:

Quiero indicar, ya desde un inicio y para no llevar a equívocos a nadie, que la tesis que defenderé en las próximas páginas no es otra que la de afirmar que Llull era franciscano hasta lo más profundo de su médula y que si se ha querido diluir esta realidad es por presentarlo de una manera asumible para las posiciones dominicas, muchas veces dominantes en las posiciones teológicas de la Iglesia Católica. Evidentemente este punto de vista no es incompatible con el hecho, también incuestionable, de que Llull mantiene ciertas opiniones propias, independientes de cualquier escuela y que mantiene, también, puntos en contacto con otras doctrinas cristianas católicas, entre ellas las que defienden los dominicos con las que Llull nunca mantuvo un enfrentamiento directo.

PALABRAS CLAVE: Filosofía franciscana, Espiritualidad franciscana, Pensamiento cristiano.

* * *

Uno de los puntos más problemáticos de la hermenéutica luliana es, sin lugar a dudas, la relación de Llull con las órdenes de los franciscanos y dominicos. ¿Hasta qué punto Llull era franciscano? ¿Podemos encontrar

doctrinas dominicas en Ramón Llull? ¿Es correcto afirmar que Llull era mística y espiritualmente franciscano e intelectualmente dominico? ¿Qué elementos franciscanos encontramos en Ramón Llull?

Quiero indicar, ya desde un inicio y para no llevar a equívocos a nadie, que la tesis que defenderé en las próximas páginas no es otra que la de afirmar que Llull era franciscano hasta lo más profundo de su médula y que si se ha querido diluir esta realidad es por presentarlo de una manera asumible para las posiciones dominicas, muchas veces dominantes en las posiciones teológicas de la Iglesia Católica. Evidentemente este punto de vista no es incompatible con el hecho, también incuestionable, de que Llull mantiene ciertas opiniones propias, independientes de cualquier escuela y que mantiene, también, puntos en contacto con otras doctrinas cristianas católicas, entre ellas las que defienden los dominicos con las que Llull nunca mantuvo un enfrentamiento directo.

Pero empecemos por el principio. Para entender el pensamiento luliano y parte del conflicto en que se encontrarán sus posiciones ideológicas, hay que entender brevemente el contexto espacio-temporal en que se produjo su conversión y su evolución a nivel teológico. Saber quién era Ramón Llull y cómo era la Mallorca (y también la Corona de Aragón por extensión) me parece fundamental si queremos entender a este genio, a este doctor laico de la Iglesia, a este beato y próximamente, seguramente a este santo.

En el momento de la conversión Llull era un cortesano (ya que fue paje del séquito del rey Jaume I El Conqueridor y, más tarde, ostentó el cargo de preceptor y, seguramente, senescal en la corte de Jaume I de Mallorca) que escribe, como muchos otros, poemas de amor a damas sin que se le pueda definir propiamente como un trovador. Será esta posición social de Llull la que le posibilita una vida mundana poco alejada de los placeres del cuerpo y de la carne, aunque es muy probable que tampoco llevara una vida excesivamente desordenada si tenemos en cuenta que era propietario de importantes extensiones de tierra y con una actividad económica importante y que sólo abandona (con la consecuente queja de su esposa, Blanca Picany, al obispo de Mallorca) cuando Ramon Llull se entrega a la causa de la conversión de los infieles y, para ello, vende buena parte de sus posesiones.

Este artículo pretende profundizar, a partir de los textos de las obras de Ramón Llull, de los escritos de San Francisco de Asís, así como de las fuentes franciscanas, en los elementos típicamente franciscanos que podemos encontrar en el pensamiento filosófico y teológico de Ramon Llull; y así profundizar y esclarecer el franciscanismo luliano y poderlo diferenciar de aquellas posiciones más cercanas a las órdenes religiosas, especialmente la de los dominicos.

a). Terminología utilizada:

Llull utiliza el vocablo franciscano “poenitentiam” para referirse al periodo de tiempo posterior a su conversión. También Llull utiliza los adjetivos despreciativos “vilis” y “vanus” utilizados por los franciscanos para describir los placeres mundanos. Así podemos ver cómo Tomas de Celano describe la vida de San Francisco antes de su conversión:

“El hombre de Dios Francisco, oriundo de la ciudad de Asís, que se encuentra en el valle de Espoleto, desde su más tierna infancia, fue educado en exceso en las vanidades del siglo. Mientras seguía en el desenfreno las primeras enseñanzas de sus padres, así hasta los veinticinco años, gastó su tiempo viviendo tan vanamente que entre aquellos que buscan la aprobación mísera del siglo, era considerado en su patria como el más vano y desenfrenado”¹

Y más adelante:

“Más aún, aventajado en vanidades a todos sus coetáneos, mostrábase como quien más que nadie incitaba al mal y destacaba en todo devaneo. Cautivaba la admiración de todos y se esforzaba en ser el primero en pompas de vanagloria, en los juegos, en los caprichos, en palabras jocosas y vanas, en las canciones y en los vestidos suaves y cómodos”²

Si observamos las palabras de Llull veremos que no hay demasiadas diferencias esenciales:

“Siendo Ramon senescal de mesa del Rey de Mallorca, joven aún y harto dado a componer vanas cantinelas o canciones y a otras liviandades del siglo, estaba sentado una noche junto a su cama, dispuesto a componer y a escribir en su vulgar una canción sobre cierta dueña a quien entonces amaba con amor desatinado”³

¹ Dalarun, J. Tomás de Celano. *La Nueva Vida de Francisco de Asís*. Ed. Efarantzazu. Navarra. 2015. Pág. 43.

² Tomás de Celano. *San Francisco de Asís. Escritos, biografías, Documentos de la época*. Ed. BAC. Madrid. 2013. Pág. 165.

³ Llull, Ramon. Introducción a Ramon Llull. Ramon Llull. La Vida del Beato Ramon Llull. Ed. Dirección General de Relaciones Culturales. Madrid. 1960. Pág. 50.

b). Cristo Crucificado:

La segunda coincidencia la encontramos en la manera en que Cristo se manifiesta a Llull. Será el Cristo Crucificado, imagen que no podemos dejar de relacionarla con la conversión de San Francisco y que marcará toda la vida de este santo fraile menor.

Así, San Buenaventura afirma en la biografía de San Francisco:

*“A la noche siguiente, cuando estaba sumergido en profundo sueño, la clemencia divina le mostró un precioso y grande palacio en que se podía apreciar toda clase de armas militares, marcadas con la señal de la cruz de Cristo, dándosele a entender con ello que la misericordia ejercitada por amor al gran Rey, con aquel pobre caballero sería galardonada con una recompensa incomparable”*⁴

El paralelismo con Llull es absoluto si atendemos al siguiente fragmento:

*“Mientras comenzaba, pues, a escribir la predicha canción, mirando a la diestra vio a nuestro Señor Jesucristo, como pendiente en cruz”*⁵

c). El Mensaje de conversión:

Tanto a San Francisco de Asís como a Ramon Llull, Cristo crucificado les pide que abandonen la vida mundana y dediquen y entreguen el resto de su vida a Cristo y al servicio que él les encomienda, y que no podemos olvidar que es también una forma de penitencia franciscana.

San Buenaventura lo recoge con las siguientes palabras:

“Emprendió poco después el viaje, dirigiéndose a la próxima ciudad, y he aquí que de noche oyó al Señor que le hablaba familiarmente.” Francisco, ¿quién piensas podrá beneficiarte más: el señor o el siervo, el rico o el pobre? A lo que contestó Francisco que, sin duda, el señor y el rico. Prosiguió la voz del Señor: “¿Por qué entonces abandonas al Señor por el siervo y por un pobre hombre dejas a un Dios rico? Contestó Francisco: ¿Qué quieres, Señor, que haga? Y el Señor le dijo: “vuélvete a tu tierra, porque la visión que has tenido es figura de una realidad espiritual que se ha de cumplir en ti no por humana, sino por divina disposición””⁶

⁴ San Buenaventura. *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la Época*. Ed. BAC. Madrid. 2013. Pág. 400-401.

⁵ Llull, Ramon. Op. Cit. Pág. 50.

⁶ San Buenaventura. Op. Cit. Pág. 401.

Llegados a este punto no podemos dejar de lado las maravillosas palabras de Tomás de Celano describiendo el momento en que Jesucristo le revela la tarea que le encomienda a San Francisco:

*“Cierta día en que había invocado la misericordia del Señor hasta la hartura, el Señor les mostró cómo había de comportarse. Y tal fue el gozo que sintió desde este instante, que, no cabiendo dentro de sí de tanta alegría, aun sin quererlo, tenía que decir algo al oído de los hombres.”*⁷

En el caso de Ramon Llull, él mismo lo describe con las siguientes palabras:

*“De una parte, a veces, le dicta la conciencia que aquellas apariciones no pretendías sino inducirle a dejar al punto el mundo y entregarse del todo desde entonces al servicio del Señor Jesucristo (...). Al fin, por don del Padre de las luces, consideró la mansedumbre de Cristo y la paciencia y misericordia que tuvo y tiene hacia cualesquiera pecadores; y así entendió, por fin, con toda certeza ser voluntad de Dios que Ramon dejara el mundo y sirviera totalmente desde entonces de corazón a Cristo.”*⁸

La imagen de Cristo crucificado es esencial en la espiritualidad franciscana no sólo en el momento de la conversión. En momentos clave de la vida de los dos protagonistas esta imagen, esta forma de revelación será clave para entender los hechos de San Francisco y Llull así como su evolución teológica, religiosa y espiritual. A modo de ejemplo:

*“Sucedio, pues, un día en que oraba de este modo, retirado en la soledad, todo absorto en el Señor por su ardiente fervor, que se le apareció Cristo Jesús en la figura de crucificado. A su vista quedó su alma como derretida al modo se le grabó en lo más íntimo de su corazón la memoria de la pasión de Cristo que, desde aquella hora, siempre que le venía a la mente el recuerdo de Cristo Crucificado a duras penas podía contener exteriormente las lágrimas y los gemidos, según él mismo lo declaró en confianza poco antes de morir.”*⁹

No hay que olvidar que la misión evangélica, es decir, el predicar el evangelio no únicamente entre los fieles sino, especialmente, entre los infieles es uno de los rasgos esenciales del franciscanismo y que Llull asumirá plenamente.

⁷ Tomás de Celano. Op. Cit. Pág. 168.

⁸ Llull, Ramon. Op. Cit. Pág. 51.

⁹ San Buenaventura. Op. Cit. Pág. 402.

d). El momento de la revelación:

Si observamos los puntos indicados anteriormente no podemos dejar de ignorar como digno de consideración que la revelación de Cristo crucificado se produce en un momento en que tanto en el caso de San Francisco como en el caso de Ramon Llull llevan una vida poco entregada a la reflexión teológica ni a una vida piadosa, o, sencillamente religiosa. Todo lo contrario, en el momento de la revelación los dos describen su vida (aunque esta contundencia hay que ponerla en duda, especialmente en el caso del santo de Asís) como de moral “distráida”.

e). La venta de propiedades:

La decisión de Llull de vender sus propiedades nos recuerda, una vez más, a San Francisco. Además esta decisión se produce después de escuchar una homilía en la que un fraile franciscano expone la conversión de San Francisco de Asís.

“Pero en la misma fiesta, mientras predicaba un obispo en el convento de los frailes menores, en presencia de Ramon, explicando como el predicho San Francisco, dejándolo y rechazándolo todo para unirse con más firmeza al solo Cristo, etc. también Ramon, incitado entonces por el ejemplo de San Francisco, vendió todos sus bienes, reservados, con todo, unos pocos para sustentación de su esposa y de sus hijos, confiándose todo a Cristo, partió con intención de no regresar a su tierra”¹⁰

El desprecio de los bienes materiales, por parte de San Francisco, lo recoge con las siguientes palabras San Buenaventura:

“Desentendiéndose desde entonces de la vida agitada del comercio, suplicaba devotamente a la divina clemencia se dignara manifestarle lo que debía hacer. Y, en tanto que crecía en él muy viva la llama de los deseos celestiales por el frecuente ejercicio de la oración y reputaba por nada –llevado de su amor a la patria del cielo– las cosas todas de la tierra, creía haber encontrado el tesoro escondido, y, cual prudente mercader, se decidía a vender todas las cosas para hacerse con la preciosa margarita. Pero todavía ignoraba cómo hacerlo; lo único que vislumbraba su espíritu era que el negocio espiritual exige desde el principio el desprecio del mundo y que la milicia de Cristo debe iniciarse por la victoria de sí mismo”¹¹

¹⁰ Llull, Ramon. Op. Cit. Pág. 54.

¹¹ San Buenaventura. Op. Cit. Pág. 401.

Este ideal de pobreza que marcará toda la vida de nuestro santo y que inspirará y marcará profundamente la vida del beato mallorquín hay que saber entenderlo ya que Francisco no hace opción por la pobreza por la pobreza misma. Como recoge estupendamente Fidel Florensa:

*“La pobreza en San Francisco no es una forma externa ni una ficción imaginaria. Se trata de ser totalmente libre, es decir, un liberado frente a todo objeto. La pobreza es una actitud del alma, una condición del espíritu por la cual éste se mueve con tanta mayor libertad como menos condicionado esté por los bienes de la tierra. San Francisco quiso vivir el ideal de pobreza evangélica como forma de seguir a Cristo. La falta de bienes era el medio para seguirlo, no la finalidad en sí misma. Seguir a Cristo pobre significa identificarse con su modelo de vida. De aquí que continuase persiguiendo los mismo ideales que llevaron a Cristo a ser pobre.”*¹²

Nuestros protagonistas, después de vender sus propiedades, coinciden en la búsqueda de consejo y alguien que les guíe pero con poca fortuna en este aspecto.

“Cumplida, pues, su peregrinación predicha, se dispuso a tomar el camino de París, para aprender allá la gramática y alguna otra ciencia fin a su propósito. Pero sus parientes y amigos, y mayormente Fray Ramon de Penyafort de la Orden de los Predicadores, que en otro tiempo compilara las decretales del señor Gregorio Nono, con sus persuaciones y consejos le disuadieron de este viaje y, por así decir, le indujeron a regresar a su ciudad de Mallorca”.¹³

Esta incomprensión hacia una tan rápida y radical conversión de Ramón Llull también la sufrió San Francisco de Asís. Lo podemos observar en las siguientes palabras de Tomás de Celano:

“Asombrado el sacerdote y admirado de tan inconcebible y repentina conversión, no quería dar crédito a lo que oía. Por temor de ser engañado, no quiso recibir el dinero

¹² Florensa, Fidel. *Valors Franciscans*. Ed. Círculo Rojo. 2012. Pág. 136. El texto original está escrito en catalán y dice lo siguiente: “La pobresa en Sant Francesc no és una forma externa ni una ficció imaginària. Es tracta de ser totalment lliure, és a dir, un alliberat enfront de tota cosa. La pobresa és una actitud de l'ànima, una condició de l'esperit per la qual aquest es mou amb tanta major llibertat com menys condicionat està pels béns de la terra. Sant Francesc va voler viure l'ideal de pobresa evangélica com la forma de seguir Crist. La manca de béns era el mitjà de seguir-lo, no la finalitat en si mateixa. Seguir a Crist pobre significa identificar-se amb el seu model de vida. D'ací que continués perseguint els mateixos ideals que van portar a Crist a ser pobre.”

¹³ Llull, Ramon. Op. Cit. Pág. 34-35.

ofrecido. Es que lo había visto, como quien dice ayer, vivir tan desordenadamente entre compañeros y amigos, y superarlos a todos en vanidad”¹⁴

f). El Arte.

El Arte como método para llevar a cabo la conversión de los infieles es fruto de una revelación. El papel de ésta en la espiritualidad franciscana de Ramon Llull es fundamento de todo el pensamiento del filósofo y teólogo mallorquín y que coincide, en buena parte, con la experiencia del franciscano Joaquín de Fiore. En este último un joven hermoso le marca cómo tiene que llevar a cabo esa conversión de los infieles mientras que en Llull el joven hermoso es quien le confirma la bondad de su Arte y le indica que esos libros harán un gran bien a la Iglesia, uno de los propósitos fundamentales que Llull se autoerige en su obra misionera:

“Mientras permanecía así en el eremitorio mencionado, vino a él un pastor de ovejas joven, alegre y de hermoso rostro, quien le dijo en una sola hora de Dios y de las cosas celestes, y singularmente de los ángeles, y de obras cuestiones tantas y tales excelencias que, a su parecer, otros hombres cualesquiera hubiera hablado al menos durante dos días enteros. Y viendo aquel pastor los libros de Ramon, los besó de rodillas, regándolos con sus lágrimas, y dijo a Ramon que de aquellos libros provendría gran bien a la Iglesia de Cristo”¹⁵

g). La actitud de retiro y soledad.

Otra coincidencia con las posiciones joaquimitas será la actitud de retiro y soledad después de la revelación antes de iniciar el periodo misionero. Joaquín inicia el proceso en un monasterio cisterciense mientras que Llull inicia un viaje de cerca de nueve meses por los sitios santos y después nueve años de estudio y autoformación. Este proceso lo vemos en las siguientes palabras del propio Ramon Llull:

“Partió con intención de no regresar a su tierra, hacia Santa María de Rocamador, a Santiago, y a diversos otros lugares santos para rogar al Señor y a sus santos que lo encaminaran en aquellos tres propósitos que, como ya se dijo, el Señor había puesto a su corazón. (...) y al llegar allá¹⁶, dejando el tren de vida tan fastuoso usado hasta

¹⁴ Tomás de Celano. Op. Cit. Pág. 170.

¹⁵ Llull, Ramon. Op. Cit. Pág. 58.

¹⁶ Se refiere a la ciudad de Mallorca.

entonces, se vistió con un hábito vil de paño, el más grosero que pudo encontrar, y, así, en la misma ciudad, estudió un poco de gramática y habiéndose comprado allí mismo un sarraceno, aprendió de él la lengua árábica”¹⁷

Situación parecida la podemos encontrar en la figura del santo de Asís antes de iniciar su perfecta conversión y la restauración de las tres iglesias:

“Por ese tiempo visitó con religiosa devoción el sepulcro del apóstol Pedro, y viendo a la puerta de la iglesia una multitud de pobres, movido por una afectuosa compasión hacia ellos y atraído por su amor a la pobreza, entrego sus propios vestidos a uno que parecía ser el más necesitado, y, cubierto con sus harapos, pasó todo aquel día en medio de los pobres con extraordinario gozo de espíritu. Buscaba con ello despreciar la gloria mundana y ascender gradualmente en la perfección evangélica.”¹⁸

Esta actitud de retiro y soledad también era frecuente en San Francisco de Asís, como nos lo recuerda San Buenaventura en la *Leyenda menor*, capítulo dos subapartado seis.

h). Crítica a las cruzadas.

Especialmente destacable es la crítica luliana a las cruzadas como método eficaz para la conversión de los infieles. Esta posición es también claramente joaquimita.

El mismo Joaquín de Fiore es partidario de combatir la “fiera” del islam, pero añade que si los cristianos deben llegar hasta el final, ello será más predicando que combatiéndolo tanto. Habiendo predicho el fracaso de la tercera cruzada comentó el desastre sufrido como una lección dada por Dios a toda la Iglesia, pues la victoria se da a quienes la consiguen no por el número de sus soldados sino por su fe. Con ello estaba anunciando un modo nuevo de ver las relaciones de los cristianos con los musulmanes. Esta herencia no nos puede llevar a definir a Ramon Llull como un pacifista. Ramón Llull no lo era en la concepción más moderna de la palabra y prueba de ello es que Llull sí que admite el uso y recurso de la guerra, las cruzadas aunque no en el sentido que se tenía en su contexto histórico sino que tenía como finalidad el hecho de posibilitar el diálogo y la expresión libre de las concepciones. La guerra lo único que tenía que garantizar era el diálogo, la verdad no se podía imponer,

¹⁷ Llull, Ramon. Op. Cit. Pág. 54-55.

¹⁸ Sant Buenaventura. Op. Cit. Pág. 402-403.

y por esto serán inútiles las cruzadas para la conversión, pero el diálogo sí, el convencimiento intelectual sí. Un diálogo tolerante, abierto no solamente entre concepciones parecidas sino también con nuestros adversarios (con los infieles en lenguaje luliano). Para convencer se tienen que utilizar herramientas que no sean las del dominio por la fuerza (en cualesquiera de sus formas), como pueden ser la necesidad de encontrar puntos de encuentro en común, así como el dominio de la lengua del otro, ya que las lenguas son el reflejo de nuestra forma de pensar, nuestras inquietudes, de nuestros sentimientos más íntimos, de nuestros miedos y nuestros convencimientos más profundos, y un instrumento para atraer a nuestro interlocutor. Esta búsqueda de la atracción del otro hacía nosotros se convierte en uno de los núcleos del diálogo luliano.

Para Ramon Llull el diálogo no es sólo el intercambio de pensamientos sino que tiene una concepción fundamentalmente epistemológica en tanto que lo entiende como una herramienta, o mejor dicho, la herramienta que nos puede llevar a la verdad superando las limitaciones que el recurso a las autoridades tiene, que en Llull son muchas y que raramente no llevan a un lugar provechoso para que el que utiliza esta estrategia.

Tampoco podemos dejar de tener muy presente que para San Francisco el evangelio no se defiende con espadas, no se defiende con la violencia ya que el uso de ésta nunca puede justificarse, independientemente de los argumentos ideológicos y de los objetivos perseguidos. Así, según el historiador A. House entre los asuntos presentes en el programa del Concilio (Concilio de Letrán) Francisco se identificó con las metas de recuperar Jerusalén y erradicar la herejía, amén de deplorar de lleno los medios de la guerra militar. Sostuvo la determinación de convertirse en el pionero de una alternativa pacífica, e incluso Inocencio (el Papa) se mostró partidario de la clemencia en la persecución de la cruzada albigense, donde era práctica común quemar a los cátaros (hombres puros) en la hoguera. En palabras de Antonio López Baeza:

“Francisco propugna un ejército, sí, pero de corazones que no portan para la lucha en defensa de la Verdad otras armas que las del amor al enemigo, la oferta de diálogo, el respeto integral a la vida de todos y el ejemplo personal de aquello que profesamos y defendemos: la fe en un dios que es perdón a manos llenas, misericordia infinita y gracia que se da esperándolo todo de la gratuidad de su propia entrega. Sólo una paz que no es el resultado de la fuerza de las armas ni de la dialéctica del más fuerte, puede ser estable y fecunda para el bien común y la gloria de Dios”.¹⁹

¹⁹ López Baeza, Antonio. *Francisco de Asís. Una luz puesta en lo más alto*. Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao. 2015.

Creo imprescindible citar la magnífica síntesis que hace Fidel Florensa en su libro sobre los valores franciscanos:

*“Otro rasgo predominante del franciscanismo será la búsqueda y la construcción de la paz. Pero esta paz no es la ausencia de conflictos (sumisión a los más poderosos) sino la aceptación de una sociedad organizada sobre la base de la justicia. (...). El Hombre, como un ser digno, que por su condición de hijo de Dios, nadie puede someter. De aquí surge la noción de fraternidad y la vida en fraternidad en un clima de igualdad y libertad. (...). La violencia destruye esta relación fraterna, y hace que determinados hombres tiranicen otros. La paz que desea Francisco no es una cosa etérea, sino que supone un conjunto de relaciones humanas a favor del propio ser.”*²⁰

Recogiendo las palabras de Santiago Mota también “Llull sabía de sobra –no tenía que salir de su casa– que la fuerza de la espada no sirve como argumento a favor de la verdad religiosa.”²¹

Aunque hay que indicar que en este punto hay diferencias entre los dos autores ya que Llull “sabía de sobra que una hermosa composición lírica puede exaltar la verdad, pero también disfrazar una mentira, halagar las pasiones y exaltar el odio. Que la discusión religiosa es asunto aún más delicado que el escribir poesía amorosa, y que la susceptibilidad o los prejuicios hacen aquí sospechar cada palabra. El debate peligroso corre el peligro de convertirse en un diálogo de besugos con más facilidad que aquello que trovadores de su tierra llamaban juego partido, donde un trovador se comprometía a contradecir lo que decía el otro. Llull quería despojarse de todo intento de imponer la verdad basándose en argumentos de autoridad o en la belleza de la composición lírica. (...). Llull vio en Randa que el diálogo interreligioso exige no simplemente la razón, no simplemente manejar conceptos con lógica, sino manosearlos, frotar la razón con los conceptos más elevados, de modo que una mente que no estaba cerrada a las verdades sobrenaturales, llegue a comprenderlas a la luz de esos principios naturales.”²²

²⁰ Florensa, Fidel. Op. Cit. Pág. 132.

²¹ Mota, Santiago. *El Hombre que demostró el Cristianismo*. Ed. Rialp. Madrid. 2006. Pág. 104.

²² Idem. Pág. 104-105.

i). Crítica a la situación de la Iglesia.

No puedo, tampoco, dejar de destacar que en los dos autores vemos una crítica a la situación política-eclesiástica que vive la Iglesia Católica, especialmente en lo que hace referencia a los privilegios y favores que disfrutaban sus élites. Frente a ello los dos adoptarán la modestia, la pobreza y la humildad como virtudes fundamentales que marcan el día a día de su existencia y de sus acciones.

En este aspecto es famosa la revelación que le hace Jesús crucificado a San Francisco:²³

“Salió un día Francisco al campo a meditar, y al pasear junto a la iglesia de San Damián, cuya vetusta fábrica amenazaba ruina, entró en ella movido por el Espíritu a hacer oración; y mientras oraba postrado ante la imagen del Crucificado, de pronto se sintió inundado de una gran consolación espiritual. Fijó sus ojos, arrasados en lágrimas, en la cruz del Señor, y he aquí que oyó con sus oídos corporales una voz procedente de la misma cruz que le dijo tres veces:

--“Francisco, vete y repara mi casa, que, como ves, está a punto de arruinarse toda. (...). Vuelto en sí, se dispone a obedecer, y concentra todo su esfuerzo en la decisión de reparar materialmente la iglesia, aunque la voz divina se refería principalmente a la reparación de la Iglesia que Cristo adquirió con su sangre, según el Espíritu Santo se lo dio a entender y el mismo Francisco lo reveló más tarde a sus hermanos.”²⁴

Para entender esta problemática en Llull me parecen clarividentes las siguientes palabras que recoge M. Batllori:

“Pero en Montpellier, en el año 1289, Llull se encontró con el nuevo ministro de la Orden general franciscana, Ramon Jofre, durante la visita de éste a los conventos de los Alpes. Jofre no era propiamente uno de los espirituales, pero sí un superior benigno con estos, i más comprensivo, también, que sus antecesores. Coincidió con Ramon en el ideal de la reforma de toda la Iglesia mediante la pobreza y de la intensa vida interior, y también en el deseo, típicamente franciscano, de convertir a los infieles y, especialmente, los más próximos, los musulmanes”²⁵

²³ Una vez más es la imagen del crucificado le aparece en momentos esenciales de su vida, siendo Jesucristo quien le indica el camino a seguir, aunque, como sucederá en muchas ocasiones, San Francisco no lo entiende y ha de ser el Espíritu Santo quien le indique el verdadero significado de la revelación.

²⁴ San Buenaventura. Op. Cit. Pág. 403.

²⁵ Batllori, M. Llull. Edicions de Nou Art Thor. Col·lecció Gent Nostra. N° 49. Barcelona. 1987.

Esta deseada reforma se ha de llevar a cabo, en los dos casos, desde el interior de la misma Iglesia, la cual debe propiciar, impulsar y guiar a la cristiandad hacia su auténtico camino, alejándose así de las posiciones de los espirituales que defendían la autonomía individual y la desobediencia al papado. Es la práctica de la pobreza el camino a seguir para recuperar la confianza del pueblo en la jerarquía de la Iglesia, que en aquella época estaba acomodada y rodeada de placeres materiales o la búsqueda del poder que ha de ser sustituido por la humildad y la voluntad de servicio a los más pobres.

j). La autoridad papal.

También Ramon Llull coincide con San Francisco de Asís en su lealtad a la figura del Papa como cabeza y guía de toda la Iglesia y de toda la sociedad. Aunque el inquisidor N. Eimeric lo ponga en duda o, incluso, la niegue, en ningún momento Llull cuestiona el liderazgo y la autoridad papal. Sirvan de ejemplo los siguientes textos:

“El sumo Padre debe ser señor de todo el mundo y a Él deben obedecer los Reyes y los príncipes de este mundo”

“Sabemos y entendemos por la significación y manifestación, que Cristo nos da de sí mismo que Él puso en este mundo a su Vicario y Lugarteniente, el Padre Santo, los Cardenales, Prelados y Religiosos, los Príncipes y los otros cristianos, con lo que entendemos que la Iglesia está de esta manera dispuesta por el mismo Jesucristo para poder mantener en la verdad a los que andan por buen camino, y sacar del error a los que van extraviados; porque de no ser así, no fuera verdadera la significación que nos da de sí mismo Jesucristo, a saber, que puso en este mundo a su Vicario y procurador, lo que sería contra lo que de cierto sabemos y conocemos de Cristo.”²⁶

Para confirmar que el reconocimiento al Papa es un elemento esencial en la espiritualidad franciscana y que su obediencia es una obligación de todo franciscano sólo hay que recordar los prólogos a las reglas de San Francisco:

“Esta es la vida según el Evangelio de Jesucristo, que el hermano Francisco pidió al señor papa le concediera y confirmara, y que éste le concedió y confirmó para sí y para sus hermanos, presentes y futuros.”

²⁶ Borras, J. María y el R. Pontífice en las obras del Beato Ramon Llull. Ed. La Sinceridad. Sóller. 1908. Pág. 58. El primero de los textos pertenece a la obra *Doctrina Pueril* mientras que el segundo pertenece al libro *Libro de la Contemplación*.

El Hermano Francisco y todo aquel que sea cabeza de esta Religión, prometa obediencia y reverencia al señor papa Inocencio y a sus sucesores"²⁷

*"El hermano Francisco promete obediencia y reverencia al señor papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia Romana. Y los demás hermanos están obligados a obedecer al hermano Francisco y a sus sucesores"*²⁸

j). La conversión de los infieles.

El principal objetivo luliano no es otro que la conversión de los infieles, y este objetivo es típicamente franciscano, y para ello Llull ve imprescindible la creación de colegios de lenguas orientales (influencia que en este caso no es únicamente franciscana sino que también compartirá con la Orden de los dominicos).

*"En aquel mismo tiempo obtuvo también Ramon del predicho Rey de Mallorca que se construyera un monasterio en su reino dotado de posesiones suficientes, y se instituyera en él a trece frailes menores, que aprendieran allá la lengua arábica para convertir a los infieles, según más arriba se expresó; a los cuales, como también a cuantos les sucedieran más adelante en el mismo monasterio, se proveería perpetuamente, en las predichas posesiones, de quinientos florines todos los años para lo que fuera necesario."*²⁹

k). El martirio y las tentaciones.

Otros dos aspectos que tienen en común Llull con el santo de Asís son los que hacen referencia a dos elementos vivenciales fundamentales en los dos personajes: el martirio y las tentaciones.

No podemos olvidar que la gran tentación de Llull fue la de abandonar su Arte revelado por Jesucristo en la isla de Mallorca y ingresar en la orden de los predicadores y así obtener la salvación eterna. Llull no cede a esta tentación y decide que su amor a Dios y la fidelidad a la encomienda que Jesucristo le ha pedido están por encima del deseo de salvación. El amor a Dios tiene que estar por encima del amor a sí mismo:

"¡Oh, admirable tentación, o más bien, como parece, dispensación de la divina prueba! El patriarca Abraham, en otro tiempo, contra esperanza fió en la esperanza;

²⁷ San Francisco de Asís. *Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Ed. BAC. Madrid. 2013. Pág. 109.

²⁸ Idem. Pág. 131.

²⁹ Llull. R. Op. Cit. Pág. 59.

*éste, empero, prefiriendo obstinadamente a la propia salvación el Arte o doctrina por la que muchos se convertirían a conocer y amar y rendir culto a Dios, como sol cubierto de nube, mientras con todo, ardía en sí mismo, desesperando a Dios de modo maravillosa bajo un cierto oscurecimiento de su mente, dio prueba de amar a Dios, y al prójimo a causa de Dios, infinitamente más que a sí mismo, como se deduce evidentemente de lo predicho*³⁰

Hay una frase hecha que a menudo escucho en un fraile franciscano del Santuario de Sant Antoni de Pàdua de la ciudad de Lleida, que dice que cada uno es tentado según lo que es él mismo. Llull es tentado en aquello que es más esencial para él. En el caso de San Francisco no es una sino son varias las tentaciones que sufre en su vida, ya sean de tipo carnal o bien de carácter espiritual. Creo interesante leer atentamente esta tentación que recoge Tomás de Celano:

*“Por algún tiempo, en efecto, experimentó el Padre una pesadísima tentación espiritual, para enriquecimiento, por cierto, de su corona. Por esta causa se angustiaba y se colmaba de dolores, maltrataba y maceraba el cuerpo, lloraba y oraba amargamente. Tal combate se prolongaba por años; hasta que un día, mientras oraba en Santa María de la Porciúncula, oyó en espíritu una voz: “Francisco, si tienes fe como un grano de mostaza, dirás a esta montaña que se traslade y se trasladará”. “Señor –respondió el santo– ¿cuál es la montaña que quisiera yo trasladar? “Y oyó de nuevo: La montaña es la tentación.” Y él, llorando dijo: “Señor, hágase en mí cómo has dicho” Puesta en fuga al instante toda tentación, queda liberado y se aquieta del todo en su interior.”*³¹

Otro elemento esencial en los dos autores es la vocación del sufrimiento y el martirio como una manifestación del amor a Jesucristo y la voluntad de ellos de seguir el ejemplo de su vida. Creo imprescindible para entender la espiritualidad franciscana que también podemos encontrar en Ramon Llull recoger los siguientes fragmentos de la biografía del santo de Asís que recoge San Buenaventura:

“Enfervorizado en el incendio de la caridad, se esforzaba por emular el glorioso triunfo de los santos mártires, en quienes nadie ni nada pudo extinguir la llama del amor ni debilitar su fortaleza en el sufrir.. Inflamado, pues, en su caridad perfecta que arroja de sí todo temor, deseaba ofrecerse él mismo, en persona, mediante el fuego del martirio como hostia viva al Señor para corresponder de este modo al

³⁰ Llull, R. Op. Cit. Pág. 65.

³¹ San Francisco de Asís. Ob. Cit. Pág. 326.

amor de Cristo, muerto por nosotros en la cruz y para incitar a los demás al amor divino. En efecto, ardiendo en deseos de martirio, al sexto año de su conversión resolvió embarcarse a Siria a fin de predicar la fe cristiana y la penitencia a los sarracenos y otros infieles."³²

También en Llull podemos encontrar no sólo el deseo de martirio sino el martirio real:

*"La tardía presentación de las autoridades, deseosas del buen ánimo del poderoso rey de Aragón –con quien convenía tener buenas relaciones al sultanado berberisco, permitió arrebatarse al cuerpo ensangrentado del bienaventurado maestro de las iras populares de aquella población fanática. Pero no pudieron evitar que resultase ya herido de muerte."*³³

Estas dos últimas citas ponen de manifiesto, además, otra coincidencia biográfica: sus viajes a Oriente con la finalidad de la conversión de los infieles, a sabiendas del enorme riesgo para sus vidas que suponen estos viajes.

1). El conocimiento intelectual:

Otro punto de coincidencia especialmente significativo es el que hace referencia a la importancia que dan Francisco y Llull no solamente al conocimiento intelectual de las Sagradas Escrituras y a los conocimientos teológicos en general, sino también a la vida espiritual, tanto o más importante que el puramente intelectual. En palabras del santo de Asís:

*"En cierta ocasión los frailes le preguntaron si le parecía bien que los que ingresaron en la orden, ya con estudios, continuasen ahondando en el estudio de las Sagradas Escrituras. El santo respondió: "Me parece bien, siempre que no dejen el espíritu de la oración, a ejemplo de Cristo que, según consta- oró más que leyó, y con la condición que practiquen ellos aquello que han estudiado, y, después de ponerlo en práctica, animen a los otros a hacer lo mismo. Quiero que mis hermanos sean discípulos del Evangelio y que sus progresos en el conocimiento de la Verdad vayan acompañados del progreso en la pura simplicidad, de tal manera que no separen aquello que el Maestro unió: la simplicidad de la paloma y la prudencia de la serpiente."*³⁴

³² Idem. Pág. 451.

³³ Ferrarí Billoch. *Raymundo Lulio*. Publicaciones Españolas. Madrid. 1954. Pág 19.

³⁴ San Francisco de Asís. Op. Cit. Pág. 460.

Este fragmento de la biografía de San Francisco muestra claramente cómo el santo no rechaza el intelectualismo, como algunas interpretaciones exageradas defienden, sino que supedita este intelectualismo a su puesta en práctica, a su mística y espiritualidad; es decir, las obras son más importantes que las palabras. Al mismo tiempo esta cita relativiza una interpretación de Ramon Llull en la que el beato mallorquín se muestra deudor de la espiritualidad franciscana pero, a la vez, relativiza un supuesto antiintelectualismo de San Francisco y que, supuestamente, entraría en contradicción con la actitud luliana y que acercaría a este último a los planteamientos dominicos.

Creo destacables las palabras del profesor Miguel Cruz Hernández que nos indica contundentemente este dato con las siguientes palabras:

“Además, en segundo lugar, no es la suya una teología de disputa –pese a sus polémicas–, de escuela y de estructura, sino de vida. Es teología viva, por extraña que pueda parecer al hombre de nuestro tiempo, radicalmente laico, socialmente ateo (aunque personalmente no lo seamos), científicamente materialista y operativamente ausente de Dios (...). Esto es intolerable para Llull; por tanto no polemizará para convencer intelectualmente, sino para convertir.”³⁵

m). La Naturaleza.

Para los dos autores las montañas y los boques son los lugares idóneos para la contemplación. En ellas, muchas veces, se producen los sucesos clave de sus biografías y de su evolución espiritual ya que son en las montañas y los bosques donde se produce la más alta conexión con toda la creación y su creador.

La ciudad es creación humana y, por este motivo, es más difícil la conexión con Dios allí. En cambio, es en la naturaleza donde el creador muestra su amor y así es más fácil que conecten, en palabras de Llull, el amigo y el amado. Así podemos observar el siguiente suceso en la vida de Llull:

“Ocurridas estas cosas subió Ramon a la Montaña, no muy lejos de su casa, para poder allá contemplar con más sosiego a Dios; y habiendo permanecido en ella casi ocho días, ocurrió un día, mientras se hallaba absorto mirando los cielos, que de pronto el Señor ilustró su mente, concediéndolo manera y forma de escribir el libro que más arriba se habla contra los errores de los infieles”³⁶

³⁵ Cruz Hernández, Miguel. *El Pensamiento de Ramon Llull*. Editorial Castalia. Valencia. 1977. Pág. 191.

³⁶ Llull, Ramon. Op. Cit. Pág. 56-57.

Pero no sólo en el plano biográfico el bosque juega un papel clave, sino también en su mística la imagen del bosque acompaña como espacio necesario de comunicación entre el hombre y Dios un lugar central:

“El amigo era en un gran bosque, donde iba a buscar a su Amado. Y encontró la verdad y la falsedad que disputaban sobre su amado; la verdad lo alababa, y la falsedad lo blasfemaba. Por esta razón llamó al Amor para que ayudase la verdad.”³⁷

También el bosque y la montaña son lugares con especial significado en San Francisco de Asís. En el momento del enfrentamiento definitivo entre San Francisco y su padre, el primero sale de Asís y se dirige a las cuevas del Monte Subasio, en los alrededores de la ciudad. Entra en una especie de orden, la Orden de los penitentes. Se viste el traje de los penitentes, que consistía en un manto rústico, toma un cayado y vive en las cuevas, entre oraciones y penitencias. Sus amigos van a visitarle, quieren disuadirle de sus propósitos, pero él sigue buscando, sin saber todavía lo que ha de hacer. Y la ruptura mayor se produjo cuando Francisco se encontró con un leproso (en el bosque) y lo abrazó. El mirar el leproso en sus brazos, ve a Jesucristo en su lugar:

“Desembarazado ya el despreciador del mundo de la atracción de los deseos terrenos, abandona la ciudad, y mientras –seguro y libre– cantaba en lengua francesa, a través de los bosques, las alabanzas del Señor, salieronle al encuentro unos ladrones, pero el pregonero del Gran Rey, no se atemorizó ni dejó de cantar, puesto que era un caminante semidesnudo desprovisto de todo, y además porque a imitación de los apóstoles se alegraba en la tribulación.”³⁸

No puedo dejar de indicar en este breve análisis que, aunque en este aspecto ni Llull ni San Francisco son originales, los dos autores coinciden también en hacer un paralelismo entre los hombres y los animales.

n). El concepto de bondad.

También son coincidentes lo que el fraile Johannes Freyer (ofm) llama el concepto de bondad. Me permito reproducir entero un fragmento de uno de sus artículos:

³⁷ Llull, Ramon. *Llibre d'Amic i Amat*. Ed. 62. Barcelona. 1995. Pág. 34.

³⁸ San Francisco de Asís. Op. Cit. Pág. 513.

*“La actitud (habitus) positiva de mantenerse abiertos hacia todo el mundo y hacia tantas culturas diferentes es la base de la visión universal inherente al franciscanismo. Esta actitud de apertura positiva, sin reservas, es posible para los hermanos menores en cuanto que su comprensión del mundo y de las culturas parte del fundamento de un concepto profundo de bondad. La vida franciscana se fundamenta en una percepción de la bondad de Dios Uno y Trino. Partiendo con la explicación teológica-espiritual que la revelación de un Dios Uno y Trino como comunión, vínculo y amor a sí mismo, pone al hombre delante de un Dios creador que en su ser es Suma Bondad. Precisamente, por esta razón Dios es fuente de la bondad inherente en el universo, presente en todas las criaturas y en algún modo de esta bondad suya también está presente en todas las culturas. Este concepto de bondad les permite a los franciscanos poder aceptar todo lo que constituye o expresa la fe y la cultura como un posible medio e instrumento para poder hacer aparecer la bondad de Dios en este mundo a través del producir y crear humano que se demuestra en cada manifestación cultural-humana. Esta difusión de la bondad divina reconocida en el mundo y en la creación edifica la comunión que se expresa en la fraternidad franciscana”*³⁹

El contexto histórico, geográfico, cultural y religioso de la Mallorca de Llull ayudan a entender la actitud de éste hacia la lengua y la cultura árabe y que tan perfectamente armoniza con la espiritualidad franciscana.

ñ). Valoración de la vida clerical.

Desde mi humilde punto de vista esta coincidencia no es nada baladí. Creo muy significativo que tanto Llull como San Francisco coincidan en la valoración del papel del clérigo. Aunque en sus obras son criticadas ciertas malas prácticas de los clérigos y otros cargos religiosos, el papel del clérigo es digno de gran consideración en los dos autores. Así, Ramon Llull, en *El Libro de Caballería*, nos dice:

*“Muchos son los oficios que Dios ha dado en este mundo para ser servido por los hombres, pero los más nobles, los más honrados y los más cercanos que hay en este mundo, son el oficio de clérigo y el oficio de caballero. Por esta misma razón la mayor amistad que puede haber en este mundo, debería ser entre clérigo y caballero.”*⁴⁰

³⁹ http://www.ofm.org/SGME2014/docs/20140520_Freyer_ES.pdf

⁴⁰ Llull, Ramon. *Libro de Caballería*. Espasa Calpe. Madrid. 1985. Pág. 20.

En el caso del pobre de Asís esta valoración (por no decir veneración) la podemos encontrar en las siguientes palabras que dirige él personalmente a la Orden:

*“Ved vuestra dignidad, hermanos sacerdotes (cf 1 Cor 1, 26), y sed santos, porque él es santo (cf Lev 19,2). Y así como el Señor Dios os ha honrado a vosotros sobre todos por causa de este ministerio, así también vosotros, sobre todos, amadlo, reverenciadlo y honradlo”*⁴¹

o). Ramon Llull, terciario franciscano.

No puedo dejar de hacer mención, en este artículo, a su ingreso en la tercera orden franciscana. Sobre este dato quiero reflexionar brevemente sobre la siguiente cita recogida de su obra *Vida Coetánea*:

*“Y así, a pesar de la reclamación de dicha estrella, mandó llamar al guardián de los frailes menores y le pidió que le diera el hábito de ellos. El guardián le prometió que se lo daría cuando estuviera más cercano a la muerte”*⁴²

No hay unanimidad a la hora de interpretar esta cita y su correspondencia con los hechos tal y como realmente sucedieron. Independientemente de la verdad del suceso, la realidad es que Llull quiere indicar que su compromiso con el franciscanismo viene de más lejos y que si no se materializó antes no fue por decisión suya. La realidad es que, con casi absoluta seguridad, a la Orden franciscana, en esos momentos turbulentos en la Iglesia y en la propia orden, era mejor tener a Llull fuera de la Orden para que pudiese extender sus ideas próximas a las de San Francisco pero sin comprometerse con un autor heterodoxo y que generaba dudas en algunos círculos religiosos.

Tampoco hay unanimidad respecto a su ingreso en la tercera orden. Los hay que afirman que su entrada no hay que situarla antes de 1305, otros opinan que se produce justo antes del Concilio de Viena de 1311, y otros afirman que su entrada en la tercera orden franciscana se produce alrededor de 1295; a todos ellos hay que añadir aquellos que niegan que entrara oficialmente en la Tercera Orden:

“Aunque nunca llegó a ingresar en ninguna orden religiosa ni recluirse por completo en un monasterio o convento, los ideales de conducta y de extrema pobreza que

⁴¹ Llull, Ramon. *Libro de Caballería*. Ed. La Foradada. Barcelona. 1996. Pág. 45.

⁴² Llull, Ramon. *Vida Coetania*. Ed. La Foradada. Barcelona. 1996. Pág. 45.

profesa, así como su cercana relación a la Regla de San Francisco, le acercan a esta contrastada tradición."⁴³

Sobre la motivación que llevó a Llull a entrar en la orden franciscana seglar, algunos opinan que fue interesada:

*"en el año 1295 ingresó en la Tercera Orden Franciscana intentando de esta manera conseguir mejor sus objetivos misioneros"*⁴⁴

*"Es por esto que decidió ingresar en 1295 en los franciscanos, pensando que tal vez siendo monje podría llevar a cabo sus ideas, y así, entró a formar parte de la Orden Tercera Franciscana"*⁴⁵

*"Sólo cuando se convence de que los dominicos no estimarán ni salvarán su arte, se decide por los franciscanos. No se trataba de profesión religiosa; a lo más, de una vinculación a la orden como terciario —y sabemos casi con certeza que él lo fue de San Francisco—, de un acercamiento a las actividades espirituales y misioneras de los frailes menores"*⁴⁶

Los hay, incluso, que fechan su entrada en la orden franciscana en los primeros momentos de su predicación:

*"Más tarde Ramón deja a su mujer, Blanca Picany, y también deja a sus hijos. Entra, como terciario, en la Orden franciscana, y se retira al monte de Randa. Randa es un desnudo levantamiento frente al mar, una serena elevación de la tierra ubérrima, frente al mar eterno, para procurar la eternidad del alma. Por espacio de siete años, Ramón devora exaltadamente la Verdad y en esa tensión increíble fragua para siempre la paz de su espíritu"*⁴⁷

Las pruebas más contundentes del ingreso de Ramon Llull a la Tercera Orden Franciscana las encontramos en el siguiente artículo de P. Antonio Oliver:

"Que en realidad se lo dieron —y esto significa la incorporación jurídica de Llull al franciscanismo— lo viene sosteniendo una venerable tradición, recogida por Nicolau de Pachs, que puede respaldarse con testimonios dignos de mención ya

⁴³ Bordoy, Antoni. La Filosofía de Ramon Llull. Ed. Objeto Perdido. Mallorca. 2011. Pág. 20.

⁴⁴ <http://www.preguntasantoral.es/2012/02/beato-raimundo-lulio>.

⁴⁵ https://www.upf.edu/pdi/dcom/xavierberenguer/recursos/fig_calcul_3_/estampes/1_4.htm

⁴⁶ Batllori, M. Introducción a Ramon Llull. Dirección General de Relaciones Culturales. Madrid. 1960. Pág. 24.

⁴⁷ http://historiaybiografias.com/biografia/ramon_llull

*recogidos por el P. Caldentey. El más notable y menos sospechoso es, sin duda, el del inquisidor dominico Eymerich: "Raymundus Lullus meioricam, unde traxerat originem, rediit paulo post fefunctus, in conventu Fratrum Minorum Maioricarum est sepultus, erat enim de tertia regula beati Francisci" La carta de Cristian Spinola publicada por Finke, la cual, a pesar de los reparos del P. Longpre se refiere ciertamente a Llull no puede urgirse demasiado en este sentido, pues, por una parte el fratrem que allí aparece puede referirse a su forma de vida y de vestir (que ya conocemos), y, por otra, la fecha propuesta, con buenos argumentos por el P. Batllori para esta carta, 1305, me parece asaz temprana para suponer a Llull ya terciario. Más valor tiene, en cambio, la ilustración del Breviculum de Larlsruhe (también a principios del 300), que le muestra en una iglesia, entre frailes menores, recibiendo del prelado el hábito de "penitentia". El hecho de haber sido enterrado en San Francisco de Palma parece obedecer, pues, a un hecho: Llull murió terciario franciscano."*⁴⁸

Lo que sí sabemos, con absoluta certeza, es que el 26 de octubre de 1290 Llull tiene patentes que les recomiendan a todos los conventos franciscanos de las provincias de Roma y Apatia, y que le permiten enseñar su arte en todos ellos.

p). La Mariología.

Finalmente quiero destacar la coincidencia entre Llull y San Francisco en su amor y pasión por la Virgen María, aunque hay que añadir que Llull lleva ésta a unos extremos hasta entonces nunca vistos al defender, en contra de la ortodoxia de la época (encabezada especialmente por el filósofo y teólogo dominico Santo Tomás de Aquino), la Inmaculada Concepción de María. Para Llull, según aparece en la obra *Concepción Virginal de la Virgen María*, la esencia divina tenía que utilizar una materia proveniente del cuerpo de María para dar lugar a Jesús. Esto era imposible si esta materia no era absolutamente pura, hecho que sólo era posible si la propia Virgen María hubiese sido concebida sin pecado. Estas ideas llevaron a la persecución póstuma de sus obras por el inquisidor, también dominico, Nicolau Eimeric.

Este breve artículo no ha pretendido otra cosa que mostrar que el franciscanismo está presente en todas las facetas de Ramon Llull, ya sea su espiritualidad, su intelectualidad, así como su forma de vida y, incluso, su estilo y las imágenes y los referentes metafóricos. Intentar minimizar estos aspectos puede ser positivo para su futura canonización, pero creo que es obligado no

⁴⁸

http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/estudiaLulliana/archives/vo.010_f/1_p047:dir

que los franciscanos del siglo XXI vean en Ramon Llull un referente que, aunque aportó nuevo material y reflexiones al franciscanismo del santo de Asís, en ningún posicionamiento fundamental se apartó de éste. Evidentemente soy muy consciente que este artículo sólo es un breve apunte a la temática planteada pero espero que sirva de base para nuevos estudios que, necesariamente, han de ser más profundos y extensos.

